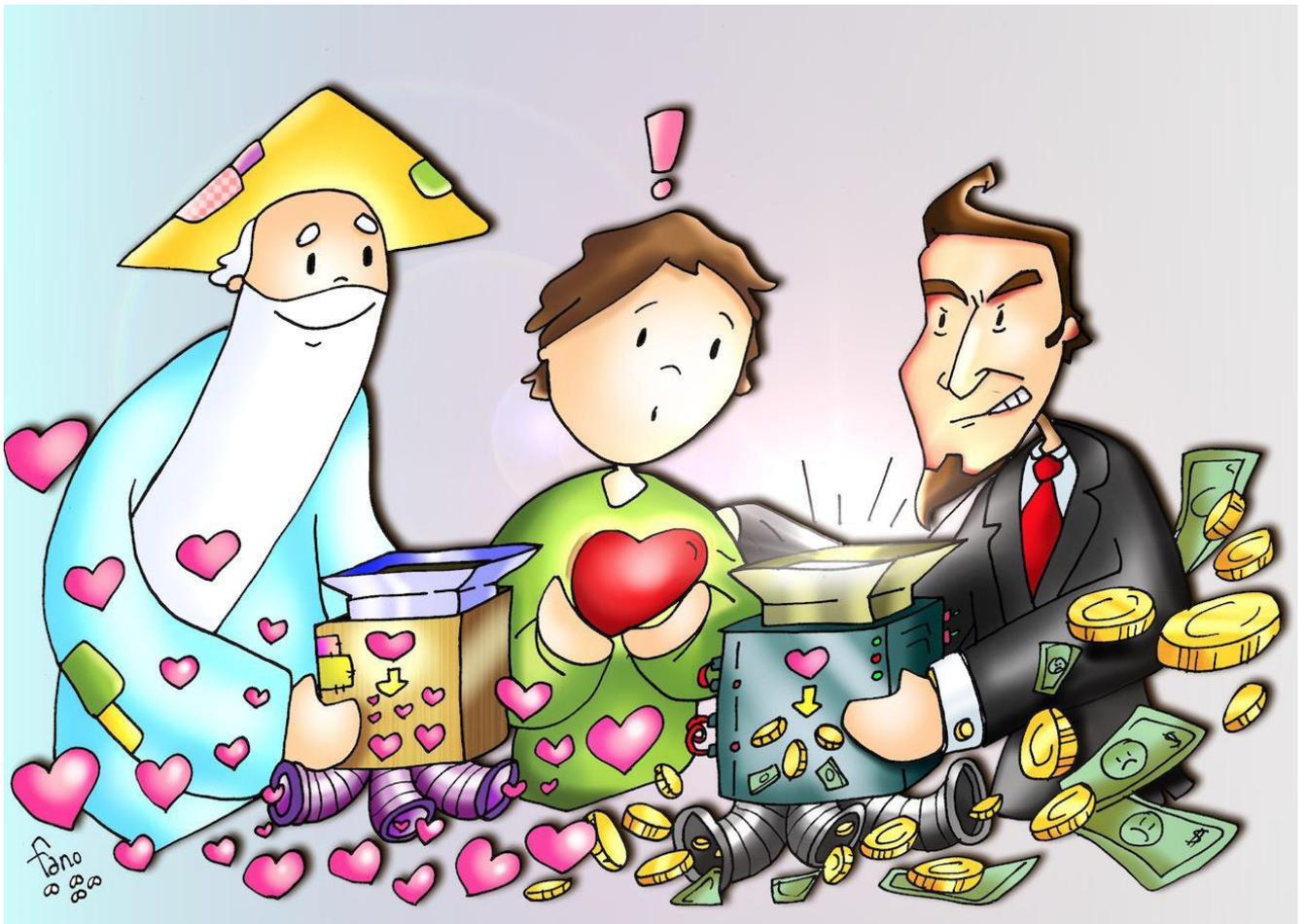




LECTIO DIVINA

XXV semana del Tiempo Ordinario
Del 22 al 28 de septiembre de 2019



¿Dónde eliges poner tu corazón?

DOMINGO, 22 DE SEPTIEMBRE DE 2019
La fidelidad se da en lo pequeño.

Oración introductoria

Señor, enséñame el camino de la fidelidad en las cosas pequeñas, que es el que me conduce a Ti y me llena de tu paz.

Petición

Señor Dios, en este día, siento que se reaviva en mí la atracción hacia el Cielo, esto me empuja a apretar el paso de mi peregrinación terrena. Que esta aspiración arda siempre en mí y me ayude a superar toda dificultad, todo temor y toda tribulación.

Lectura de la profecía de Amos (Am. 8,4-7)

Escuchad esto, los que pisoteáis, al pobre y elimináis a los humildes del país, diciendo: «Cuándo pasará la luna nueva, para vender el grano, y el sábado, para abrir los sacos de cereal -reduciendo el peso y aumentando el precio, y modificando las balanzas con engaño- para comprar al indigente por plata y al pobre por un par de sandalias, para vender hasta el salvado del grano?». El Señor lo ha jurado por la Gloria de Jacob: «No olvidaré jamás ninguna de sus acciones».

Salmo (Sal 112,1-2.4-6.7-8)

Alabad al Señor, que alza al pobre.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo (1 Tim. 2,1-8)

Querido hermano: Ruego, lo primero de todo, que se hagan súplicas, oraciones, peticiones, acciones de gracias, por toda la humanidad, por los

reyes y por todos los constituidos en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y sosegada, con toda piedad y respeto. Esto es bueno y agradable a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Pues Dios es uno, y único también el mediador entre Dios y los hombres: el hombre Cristo Jesús, que se entregó en rescate por todos; este es un testimonio dado a su debido tiempo y para el que fui constituido heraldo y apóstol -digo la verdad, no miento-, maestro de las naciones en la fe y en la verdad. Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, alzando unas manos limpias, sin ira ni divisiones.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 16,1-13)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: “¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando». El administrador se puso a decir para sí: “¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa”. Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: “¿Cuánto debes a mi amo?”. Este respondió: “Cien barriles de aceite”. Él le dijo: “Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta”. Luego dijo a otro: “Y tú, ¿cuánto debes?”. Él contestó: “Cien fanegas de trigo”. Le dice: “Toma tu recibo y escribe ochenta”. Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas. El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al

otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero».

Releemos el evangelio

San Ambrosio (c. 340-397)

obispo de Milán y doctor de la Iglesia

Sobre el Evangelio de Lucas, 7, 244s

“Uno sólo es vuestro Maestro,... Cristo” (Mt 23,8)

“Nadie puede servir a dos señores.” No porque él tenga dos: no hay más que un Señor. Porque aunque haya personas que sirven al dinero, éste, de suyo, no posee ningún derecho a ser señor; son ellos mismos los que se cargan con el yugo de la esclavitud. En efecto, no se trata de un justo poder, sino de una injusta esclavitud. Por eso dice: “Hacedos amigos con el dinero mal ganado” para que, a través de nuestra generosidad para con los pobres, alcancemos el favor de los ángeles y de los demás santos. No se critica al intendente: con ello aprendemos que no somos amos sino intendentes de las riquezas de otros.

Aunque haya hecho una falta, es alabado porque, contando con los otros en nombre de su amo, se gana adictos. Y Jesús ha hablado muy bien del “dinero engañoso” porque la avaricia, a través de las variadas seducciones que ofrecen las riquezas, tienta nuestras inclinaciones hasta el punto que queremos ser esclavos de los bienes. Por eso dice: “Si no fuisteis de fiar en lo ajeno, ¿quién os dará lo vuestro?” Las riquezas nos son extrañas porque están fuera de nuestra naturaleza; no nacen con nosotros, y no nos siguen en la muerte. Cristo, por el contrario, es nuestro porque él es la vida... No seamos, pues, esclavos de los bienes exteriores, porque no debemos reconocer a otro como señor sino sólo a Cristo.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El estafador es el hombre que no tiene fidelidad. Su método es cometer estafas. Nos habla de él el Evangelio con la parábola del

administrador deshonesto. ¿Cómo ha llegado este administrador al punto de estafar, de robar a su dueño? ¿De un día para otro? No. Poco a poco. Quizás repartiendo un día una propina aquí, otro día un soborno por allá, y así poco a poco se llega a la corrupción. En la parábola, el dueño alaba al administrador deshonesto por su astucia.

Pero esta es una astucia mundana y fuertemente pecadora, y ¡que hace tanto daño! Existe, sin embargo, una astucia cristiana de hacer las cosas con picardía, pero no con el espíritu del mundo: hacer las cosas honestamente. Y esto es bueno. Es lo que dice Jesús cuando invita a ser astutos como serpientes y simples como las palomas: poner juntas estas dos dimensiones es una gracia del Espíritu Santo, una gracia que debemos pedir. También hoy hay muchos de estos estafadores, corruptos... A mí me impresiona ver cómo la corrupción está extendida por todas partes.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de septiembre de 2016).*

Meditación

Este domingo el Señor nos cuenta una parábola un poco fuera de lo común. ¿Una parábola sobre la astucia? Quizás, pero más que elogiar la astucia humana, el Señor quiere que aprendamos a ser astutos para llegar al tesoro más grande, el Reino de los Cielos.

La lógica de Dios es la «ilógica», tanto así que nos presenta como ejemplo un hombre que con sus ardides es capaz de granjearse la amistad de otros en perjuicio de su patrón; pero a la vez nos dice que el camino para el Reino es ser fiel en las cosas pequeñas. En la mirada del mundo que busca el éxito, a veces no importa a quién haya que perjudicar para ganar un lugar importante, pero en la mirada de Dios, el camino lento de la fidelidad se da en los pequeños detalles. El que es fiel en lo poco, es fiel en lo mucho. Este es el camino más seguro para lo verdaderamente importante, no un tesoro que se gasta, o puede ser robado como los tesoros del mundo, sino un tesoro eterno.

A lo largo de nuestra vida hay miles de oportunidades para ser fiel en las pequeñas cosas, desde cosas tan sencillas como el tomar una decisión de honestidad, hasta las grandes batallas espirituales donde escogemos a Dios sobre el bien aparente que puede ser la tentación.

Dios nos tiene preparadas grandes cosas que nos quiere dar solo a nosotros para ser sus administradores. Empecemos desde ahora a apegar nuestro corazón más hacia el Señor que a los falsos dioses.

Oración final

Señor, gracias por este tiempo pasado contigo, escuchando tu voz que me hablaba con amor y misericordia infinita; siento que mi vida está sana, sólo cuando permanezco contigo, en ti, cuando me dejas recoger por ti. Tú has cogido entre tus manos mi avaricia, que me vuelve seco y árido, que me encierra y me deja triste y solo; has escuchado mi avidez insaciable, que me llena de vacío y de dolor; has aceptado y tomado sobre ti mi ambigüedad e infidelidad, mi cojear, cansado e indeciso...Señor, soy feliz cuando me abro a ti y te muestro todas mis heridas! Gracias por el bálsamo de tus palabras y de tus silencios Gracias por el soplo de tu Espíritu, que envía fuera el hálito del mal, del enemigo.

Señor, yo he robado, lo sé, me he quedado con lo que no era mío, lo he escondido, lo he malgastado, desde hoy quiero empezar a restituir, quiero vivir mi vida como un don siempre multiplicado y compartido con los demás. Mi vida es poca cosa, pero en tus manos se convertirá en barriles de aceite, medidas de grano, consolación y alimento para mis hermanos y mis hermanas.

Señor, no tengo más palabras delante de tu amor tan grande y desbordante, pero hago sólo una cosa: abro las puertas de mi corazón, y con una sonrisa, acogeré a todos aquellos que tú me envíes. (Act 28,30).

LUNES, 23 DE SEPTIEMBRE DE 2019
SAN PÍO DE PIETRELCINA, presbítero
Ser cristiano y amar serlo.

Oración introductoria

Señor, ayúdame a iluminar el mundo y ser instrumento para que otros también lo hagan.

Petición

Padre santo, abre mis ojos y mi corazón a las grandes necesidades de la Iglesia, de mi país y del mundo entero, dame la generosidad para trabajar por tu Reino y hacerte más presente en este mundo.

Comienzo del libro de Esdras (Esd. 1,1-6)

El año primero de Ciro, rey de Persia, el Señor, para cumplir lo que había anunciado por boca de Jeremías, movió a Ciro, rey de Persia, a promulgar de palabra y por escrito en todo su reino: «Ciro, rey de Persia, decreta: "El Señor, Dios del cielo, me ha entregado todos los reinos de la tierra y me ha encargado construirle un templo en Jerusalén de Judá. Los que entre vosotros pertenezcan a ese pueblo, que su Dios los acompañe, y suban a Jerusalén de Judá para reconstruir el templo del Señor, Dios de Israel, el Dios que habita en Jerusalén. Y a todos los supervivientes, dondequiera que residan, la gente del lugar proporcionará plata, oro, hacienda y ganado, además de las ofrendas voluntarias para el templo del Dios de Jerusalén."» Entonces, todos los que se sintieron movidos por Dios, cabezas de familia de Judá y Benjamín, sacerdotes y levitas, se pusieron en marcha y subieron a reedificar el templo de Jerusalén. Sus vecinos les proporcionaron de todo: plata, oro, hacienda, ganado y otros muchos regalos de las ofrendas voluntarias.

Salmo (Sal 125,1-2ab.2cd-3.4-5.6)

El Señor ha estado grande con nosotros.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 8,16-18)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «Nadie enciende un candil y lo tapa con una vasija o lo mete debajo de la cama; lo pone en el candelero para que los que entran tengan luz. Nada hay oculto que no llegue a descubrirse, nada secreto que no llegue a saberse o a hacerse público. A ver si me escucháis bien: al que tiene se le dará, al que no tiene se le quitará hasta lo que cree tener.»

Releemos el evangelio

San Máximo el Confesor (c. 580-662)

monje y teólogo

Pregunta 63 para Thalasio; PG 90, 667s

*«Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero» (sl 118, 105)*

La lámpara sobre el candelero es nuestro Señor Jesucristo, la verdadera luz del Padre «que ilumina a todo hombre que viene a este mundo» (Jn 1,9). Dicho con otras palabras, es la Sabiduría y la Palabra del Padre : habiendo aceptado nuestra carne, realmente es y ha sido llamado la «lámpara» del mundo. Es celebrado y exaltado en la Iglesia por nuestra fe y nuestra piedad.

De esta manera se hace visible a todas las naciones y brilla para «todos los que están en la casa», es decir, para el mundo entero, según su palabra: «Nadie enciende una lámpara para ponerla bajo el celemín, sino sobre el candelero, donde puede iluminar a todos los de la casa» (Mt 5,15). Como se puede ver, Cristo se da a sí mismo el nombre de lámpara. Siendo Dios por naturaleza, se ha hecho carne según el plan de salvación, una carne que contiene una luz, tal como si se tratara de un jarrón... David lo pensaba así

cuando dijo: «Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero» (*s/ 118, 105*).

En la Escritura se describe a mi Salvador y mi Dios como una lámpara porque Él es quien hace desaparecer las tinieblas de la ignorancia y el mal de los hombres. Puesto que solo Él tiene poder para aniquilar las tinieblas de la ignorancia y disipar la oscuridad del pecado, por ello es, para todos, el camino de salvación. Conduce al Padre a los que, por el conocimiento y la virtud, van en pos de Él por el camino de los mandamientos como por un camino de justicia. El candelero es la Iglesia, porque el Verbo de Dios brilla a través de su predicación. Es así como los rayos de su verdad pueden iluminar al mundo entero... Pero con una condición: no esconderla bajo la letra de la Ley. Cualquiera que se ate sólo a la letra de la Escritura, vive según la carne; mete su lámpara bajo el celemín. Por el contrario, puesta sobre el candelero, la Iglesia, ilumina a todos los hombres.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Jesús nos habla de la lámpara, que no se pone debajo del celemín, sino en el candelero. El misterio de Dios es luz y que la luz vino al mundo y las tinieblas no la acogieron. Una luz que no puede esconderse, sino que sirve para iluminar. Uno de los rasgos del cristiano, que ha recibido la luz del Bautismo y debe darla. El cristiano es un testigo. Y precisamente la palabra testimonio encierra una de las peculiaridades de las actitudes cristianas.

En efecto, un cristiano que lleva esta luz, debe hacerla ver porque él es un testigo. Y si un cristiano prefiere no hacer ver la luz de Dios y prefiere las propias tinieblas, entonces le falta algo y no es un cristiano completo. Una parte de él está ocupada, las tinieblas le entraron en el corazón, porque tiene miedo de la luz y prefiere los ídolos. Pero el cristiano es un testigo, testigo de Jesucristo, luz de Dios. Y deber poner esta luz en el candelabro de su vida.» (*Homilía de S.S. Francisco, 28 de enero de 2016, en santa Marta*).

Meditación

Recuerdo una diferencia clara entre mi primera novia y yo; mientras ella colocaba en sus redes sociales que era mi novia y que me amaba, yo en cambio permanecía igual, mis estados no cambiaban nada. Por su actitud las personas no solo sabían que tenía novio sino también que estaba feliz; conocían que ella era mi novia y que a ella le encantaba serlo. En el Evangelio vemos lo mismo, Jesús nos dice que un cristiano no puede estar bajo la cama, que una lámpara la enciende porque quiere iluminar la casa entera, jamás se esconde. Ser cristiano es ser como mi primera novia, se publica, se grita a los vientos que se es cristiano y que encanta serlo porque solo así se ilumina el mundo, solo así se conoce al cristiano.

En mi caso pocos conocían que tenía novia, y muchos menos que era feliz con ella. Un día, mi mejor amiga me preguntó si realmente quería tener novia porque no tenía sentido cómo actuaba; porque el que ama no puede callarlo, el que ama lo expresa. Un cristiano que ama no se queda debajo de la cama, sino que sale al mundo, expresa que es cristiano y que le gusta serlo, igual como lo hacía mi primera novia. No sean como yo, no oculten sus sentimientos, griten que aman a Cristo, griten el mensaje del Evangelio y sean novios que les gusta serlo, sean cristianos enamorados.

Oración final

Dichosos los que caminan rectamente,
los que proceden en la ley de Yahvé.
Dichosos los que guardan sus preceptos,
los que lo buscan de todo corazón. *(Sal 119,1-2)*

Oración introductoria

Concédeme, Señor, la experiencia de tu amor como mi Padre; haz que hoy crezca en mí la convicción de que soy tu hijo.

Petición

María, intercede ante Dios por mí; alcánzame la gracia de amar a Jesús con tanto amor como lo hiciste tú.

Lectura del libro de Esdras (Esd. 6,7-8.12b.14-20)

En aquellos días, el rey Darío escribió a los gobernantes de Transeufratina: «Permitid al gobernador y al senado de Judá que trabajen reconstruyendo el templo de Dios en su antiguo sitio. En cuanto al senado de Judá y a la construcción del templo de Dios, os ordeno que se paguen a esos hombres todos los gastos puntualmente y sin interrupción, utilizando los fondos reales de los impuestos de Transeufratina. La orden es mía, y quiero que se cumpla a la letra. Darío.» De este modo, el senado de Judá adelantó mucho la construcción, cumpliendo las instrucciones de los profetas Ageo y Zacarías, hijo de Idó, hasta que por fin la terminaron, conforme a lo mandado por el Dios de Israel y por Ciro, Darío y Artajerjes, reyes de Persia. El templo se terminó el día tres del mes de Adar, el año sexto del reinado de Darío. Los israelitas, sacerdotes, levitas y resto de los deportados, celebraron con júbilo la dedicación del templo, ofreciendo con este motivo cien toros, doscientos carneros, cuatrocientos corderos y doce machos cabríos, uno por tribu, como sacrificio expiatorio por todo Israel. El culto del templo de Jerusalén se lo encomendaron a los sacerdotes, por grupos, y a los levitas, por clases, como manda la ley de Moisés. Los deportados celebraron la Pascua el día catorce del mes primero; como los levitas se habían purificado, junto con los sacerdotes, estaban puros e

inmolaron la víctima pascual para todos los deportados, para los sacerdotes, sus hermanos, y para ellos mismos.

Salmo (Sal 121, 1-2.3-4a.4b-5)

Vamos alegres a la casa del Señor.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 8,19-21)

En aquel tiempo, vinieron a ver a Jesús su madre y sus hermanos, pero con el gentío no lograban llegar hasta él. Entonces lo avisaron: «Tu madre y tus hermanos están fuera y quieren verte.» Él les contestó: «Mi madre y mis hermanos son éstos: los que escuchan la palabra de Dios y la ponen por obra.»

Releemos el evangelio

Santa Teresa del Niño Jesús (1873-1897)

Carmelita descalza, doctora de la Iglesia

Últimas Conversaciones, 21•08•1897

Vivía de fe como nosotros

¡Cuánto me hubiera gustado ser sacerdote para predicar sobre la Santísima Virgen! Un solo sermón me habría bastado para decir todo lo que pienso al respecto.

Ante todo, hubiera hecho ver qué poco se conoce su vida. No habría que decir de ella cosas inverosímiles o que no sabemos; por ejemplo que de muy pequeñita, a los tres años, la Santísima Virgen fue al templo para ofrecerse a Dios con ardientes sentimientos de amor, totalmente extraordinarios, cuando tal vez fue allá sencillamente por obedecer a sus padres... Para que un sermón sobre la Virgen me guste y me aproveche, tiene que hacerme ver su vida real, no su vida supuesta; y estoy segura de que su vida real fue extremadamente sencilla. Nos la presentan inaccesible, habría que presentarla imitable, hacer resaltar sus virtudes, decir que ella

vivía de fe igual que nosotros, probarlo por el Evangelio, donde leemos. «No comprendieron lo que quería decir». Y esta otra frase, no menos misteriosa: «Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño». Esta admiración supone una cierta extrañeza, ¿no te parece, Madrecita?

Sabemos muy bien que la Santísima Virgen es la Reina del cielo y de la tierra, pero es más madre que reina; y no se debe decir que a causa de sus prerrogativas eclipsa la gloria de todos los santos como el sol al amanecer hace que desaparezcan las estrellas. ¡Dios mío, que cosa más extraña! ¡Una madre que hace desaparecer la gloria de sus hijos...! Yo pienso todo lo contrario, yo creo que ella aumentará con mucho el esplendor de los elegidos. Está bien hablar de sus privilegios, pero no hay que quedarse ahí... ¡Y quién sabe si en ese caso algún alma no llegará incluso a sentir cierto distanciamiento de una criatura tan superior y a decir: «Si eso es así, mejor irse a brillar como se pueda en un rincón».

Lo que la Santísima Virgen tiene sobre nosotros es que ella no podía pecar y que estaba exenta del pecado original. Pero por otra parte, tuvo menos suerte que nosotros, porque ella no tuvo una Santísima Virgen a quien amar, y eso es una dulzura más para nosotros y una dulzura menos para ella.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cuando le dicen que allí está su madre, sus parientes, su familia, Jesús alarga el concepto y dice: “Esta es mi familia, ellos, es esta, todos, todos los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica”. He aquí, el paso más que da Jesús, Yo tengo una familia más grande que pequeña, en la cual he venido al mundo. Él nos hace pensar a nosotros que somos su familia, es decir, aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. Un gesto que restituye el concepto de familiaridad con Dios, de familiaridad con Jesús. De hecho, nosotros podemos ser discípulos, podemos ser amigos, pero ser familia es aún más.» *(Homilía de S.S. Francisco, 26 de septiembre de 2017 en santa Marta).*

Meditación

En el Evangelio de hoy nuestro Señor hace una pregunta a la cual Él mismo responde. Su respuesta puede parecernos dura y difícil de acoger, pero quizás, detrás de esa respuesta, hay algo más profundo y valioso para nuestra vida. Son palabras que nacen del corazón del Señor, en ellas afirma que su madre y sus hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. ¿Qué nos revela esta afirmación, qué significado tiene para nuestra vida?

En ella, el Señor quiere decirnos que somos parte de su familia. Qué bello es tener una familia, pasar tiempo juntos sentados a la mesa, o en un paseo, o simplemente escuchar la voz de tu papá o de tu mamá, de un hermano o un primo. A esto nos invita el Señor: que, como hijos, como hermanos, vivamos unidos a Él, nos reunamos a escucharle en un ambiente de familia y de amor. Que nuestro obrar sea guiado y motivado por su amor, por su voluntad, pues de Él recibimos el sentido y significado de nuestra vida.

Ser cristiano no es solo de palabra sino es una vida, es pertenecer a una familia, es vivir como hijos. Nuestro deseo no es solo ver a Jesús, sino estar con Él, vivir con Él.

Oración final

Enséñame, Yahvé, el camino de tus preceptos,
lo quiero recorrer como recompensa.
Dame inteligencia para guardar tu ley
y observarla de todo corazón. *(Sal 119,33-34)*

Oración introductoria

Que en este día pueda yo, Señor, continuar amándote con mi pequeña entrega de amor. Especialmente ahora, que me dispongo para hablar contigo, concédeme la gracia de no desear nada más que encontrarte a Ti... Tan solo eso me basta.

Petición

Señor, despierta en mí la conciencia de que estoy llamado a ser un misionero de tiempo completo.

Lectura del libro de Esdras (Esd. 9,5-9)

Yo, Esdras, al llegar la hora de la oblación de la tarde, acabé mi penitencia y, con el vestido y el manto rasgados, me arrodillé y alcé las manos al Señor, mi Dios, diciendo: «Dios mío, de pura vergüenza no me atrevo a levantar el rostro hacia ti, porque nuestros delitos sobrepasan nuestra cabeza, y nuestra culpa llega al cielo. Desde los tiempos de nuestros padres hasta hoy hemos sido reos de grandes culpas y, por nuestros delitos, nosotros con nuestros reyes sacerdotes hemos sido entregados a reyes extranjeros, a la espada, al destierro, al saqueo y a la ignominia, que es la situación actual. Pero ahora el Señor, nuestro Dios, nos ha concedido un momento de gracia, dejándonos un resto y una estaca en su lugar santo, dando luz a nuestros ojos y concediéndonos respiro en nuestra esclavitud. Porque éramos esclavos, pero nuestro Dios no nos abandonó en nuestra esclavitud; nos granjeó el favor de los reyes de Persia, nos dio respiro para levantar el templo de nuestro Dios y restaurar sus ruinas y nos dio una tapia en Judá y Jerusalén.»

Salmo (Tb 13,2.3-4.6)

Bendito sea Dios, que vive eternamente.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,1-6)

En aquel tiempo, Jesús reunió a los Doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: «No llevéis nada para el camino: ni bastón ni alforja, ni pan ni dinero; tampoco llevéis túnica de repuesto. Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si alguien no os recibe, al salir de aquel pueblo sacudíos el polvo de los pies, para probar su culpa.» Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando el Evangelio y curando en todas partes.

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium / La alegría del Evangelio” § 181-183

***“Fueron de pueblo en pueblo,
anunciando la Buena Noticia”***

El mandato [de Cristo] es: «Id por todo el mundo, anunciad la Buena Noticia a toda la creación» (*Mc 16,15*), porque «toda la creación espera ansiosamente esta revelación de los hijos de Dios» (*Rm 8,19*). Toda la creación quiere decir también todos los aspectos de la vida humana [...]. Las enseñanzas de la Iglesia sobre situaciones contingentes están sujetas a mayores o nuevos desarrollos y pueden ser objeto de discusión, pero no podemos evitar ser concretos [...].

Los Pastores, acogiendo los aportes de las distintas ciencias, tienen derecho a emitir opiniones sobre todo aquello que afecte a la vida de las personas, ya que la tarea evangelizadora implica y exige una promoción integral de cada ser humano. Ya no se puede decir que la religión debe

recluirse en el ámbito privado y que está sólo para preparar las almas para el cielo. Sabemos que Dios quiere la felicidad de sus hijos también en esta tierra, aunque estén llamados a la plenitud eterna, porque Él creó todas las cosas «para que las disfrutemos» (1 Tm 6,17), para que todos puedan disfrutarlas. De ahí que la conversión cristiana exija revisar «especialmente todo lo que pertenece al orden social y a la obtención del bien común» (S. Juan Pablo II).

Por consiguiente, nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos. ¿Quién pretendería encerrar en un templo y acallar el mensaje de san Francisco de Asís y de la beata Teresa de Calcuta? Ellos no podrían aceptarlo. Una auténtica fe -que nunca es cómoda e individualista- siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Todos los carismas “son los dones que nos da el Espíritu Santo [...]. Regalos dados no para que queden ocultos, sino para compartirlos con los demás. No se dan para beneficio de quien los recibe, sino para utilidad del pueblo de Dios. Si un carisma, en cambio, uno de estos regalos, sirve para afirmarse a sí mismo, hay que dudar si se trata de un carisma auténtico o de que sea vivido fielmente. Los carismas son gracias particulares, dadas a algunos para hacer el bien a muchos otros” (*Catequesis, 6 de noviembre de 2013*). Tienen siempre un carácter transitivo, están orientados hacia los demás.» (*Discurso de S.S. Francisco, 18 de marzo de 2019*).

Meditación

Jesús llama a sus discípulos y los envía dándoles reglas claras, precisas. Los desafía con una serie de actitudes, comportamientos que deben tener. Y no son pocas las veces que nos pueden parecer exageradas o absurdas;

actitudes que serían más fáciles de leer simbólicamente o «espiritualmente». Pero Jesús es bien claro. No les dice: «Hagan como que...» o «hagan lo que puedan».

Recordemos juntos esas recomendaciones: «No lleven para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero... permanezcan en la casa donde les den alojamiento». Parecería algo imposible.

Podríamos concentrarnos en las palabras: «pan», «dinero», «alforja», «bastón», «sandalias», «túnica». Y es lícito. Pero me parece que hay una palabra clave, que podría pasar desapercibida frente a la contundencia de las que acabo de enumerar. Una palabra central en la espiritualidad cristiana, en la experiencia del discipulado: hospitalidad. Jesús, como buen maestro, pedagogo, los envía a vivir la hospitalidad. Les dice: Permanezcan donde les den alojamiento». Los envía a aprender una de las características fundamentales de la comunidad creyente. Podríamos decir que cristiano es aquel que aprendió a hospedar, que aprendió a alojar.

Jesús no los envía como poderosos, como dueños, jefes o cargados de leyes, normas; por el contrario, les muestra que el camino del cristiano es simplemente transformar el corazón, el suyo, y ayudar a transformar el de los demás. Aprender a vivir de otra manera, con otra ley, bajo otra norma. Es pasar de la lógica del egoísmo, de la clausura, de la lucha, de la división, de la superioridad, a la lógica de la vida, de la gratuidad, del amor. De la lógica del dominio, del aplastar, manipular, a la lógica del acoger, recibir y cuidar. *(cf Homilía de S.S. Francisco, 12 de julio de 2015).*

Oración final

Mi porción es Yahvé.

He decidido guardar tus palabras.

Busco con anhelo tu favor,

tenme piedad por tu promesa. *(Sal 119,57-58)*

Oración introductoria

Señor, haz que te conozca como realmente eres Tú.

Petición

Jesús, dame la luz y la fuerza que necesito para convertirme en un verdadero hombre de oración.

Comienzo de la profecía de Ageo (Ag. 1,1-8)

El año segundo del rey Darío, el mes sexto, el día primero, vino la palabra del Señor, por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote: «Así dice el Señor de los ejércitos: Este pueblo anda diciendo: "Todavía no es tiempo de reconstruir el templo."» La palabra del Señor vino por medio del profeta Ageo: «¿De modo que es tiempo de vivir en casas revestidas de madera, mientras el templo está en ruinas? Pues ahora –dice el Señor de los ejércitos– medidad vuestra situación: sembrasteis mucho, y cosechasteis poco, comisteis sin saciaros, bebisteis sin apagar la sed, os vestisteis sin abrigaros, y el que trabaja a sueldo recibe la paga en bolsa rota. Así dice el Señor: Medidad en vuestra situación: subid al monte, traed maderos, construid el templo, para que pueda complacerme y mostrar mi gloria – dice el Señor–.»

Salmo (Sal 149,1-2.3-4.5-6a.9b)

El Señor ama a su pueblo.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,7-9)

En aquel tiempo, el virrey Herodes se enteró de lo que pasaba y no sabía a qué atenerse, porque unos decían que Juan había resucitado, otros que había aparecido Elías, y otros que había vuelto a la vida uno de los antiguos profetas. Herodes se decía: «A Juan lo mandé decapitar yo. ¿Quién es éste de quien oigo semejantes cosas?» Y tenía ganas de ver a Jesús.

Releemos el evangelio

San Juan Damasceno (c. 675-749)

monje, teólogo, doctor de la Iglesia

La Fe ortodoxa, I, 1

Herodes quería ver a Cristo

"Nunca nadie ha visto Dios." El Hijo único que se encuentra en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer" (Jn 1,18). Lo divino es inexplicable e incomprensible: "nadie conoce al Padre, excepto el Hijo o aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar" (Mt 11,27), y el Espíritu Santo conoce igualmente a Dios... Pero después de este primero y bendito conocimiento divino, nadie ha conocido a Dios sino aquellos a quien Dios mismo se revele... Por tanto, Dios no nos dejó en la completa ignorancia, porque cada uno ha sembrado en sí, el conocimiento de que existe un Dios.

La creación, por su cohesión y su dirección, proclama la magnificencia de la naturaleza divina (*cf. Rm 1.20*). A continuación, la Ley y los Profetas y su único Hijo, el Señor, "nuestro Dios y Salvador Jesucristo" (*2P 1.1*), han demostrado el conocimiento de Dios, de acuerdo a lo que podemos conseguir. Por eso todo lo que nos fue transmitido por la Ley y los Profetas, los Apóstoles y los Evangelistas, lo aceptamos, lo conocemos, aplicamos nuestra devoción y no buscamos más allá. Dios es bueno; apela al bien... Como él lo sabe todo y lo que nos conviene a cada uno, nos revela lo que nos es útil de conocer y lo que podemos llevar. Debemos, por lo tanto, contentarnos con esto y permanecer en ello.

Palabras del Santo Padre Francisco

«El rey [Herodes], ante todo, que creía que Juan era un profeta, lo escuchaba de buena gana, y hasta lo protegía, pero lo tenía en la cárcel. Estaba indeciso, porque Juan le reprochaba su pecado, el adulterio. En el profeta Herodes “sentía la voz de Dios que le decía: ‘Cambia de vida’, pero no lograba hacerlo. El rey era corrupto, y donde hay corrupción, es muy difícil salir. Un corrupto que trataba de hacer equilibrios diplomáticos entre la propia vida, no sólo adúltera, sino también llena de tantas injusticias que llevaba adelante, y la conciencia de la santidad del profeta que tenía delante. Y no lograba desatar el nudo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2019, en santa Marta).*

Meditación

Hagamos un ejercicio. Tratemos de entender a Herodes. Después de todo, él es un ejemplo muy claro de cómo se acerca el hombre a Dios a lo largo de toda la historia. ¿Qué vemos? Un hombre poderoso, acostumbrado a mandar, habituado a estar al tanto de cuanto sucede. Pero he aquí que un suceso, mejor dicho: una persona, aparece inesperadamente. Se entera de lo que Jesús comienza a hacer.

Entonces, teme. No sabe qué esperar. En su duda, escucha lo que otros dicen del susodicho: Juan resucitado, Elías, uno de los antiguos profetas. Ninguna opción le convence, pues cada una apela a su conciencia. El Bautista le interpela la sangre que tiene en sus manos, Elías la figura del Mesías, los profetas el recuerdo de su condición como rey del pueblo judío. ¿Qué hacer?

Entre cavilaciones, una luz. Ver a Jesús. Su corazón experimenta un deseo, más al no ser un corazón puro, el deseo está torcido. Sí, quiere ver a Jesús, pero no lo anhela porque su alma sienta necesidad de ello. Es la curiosidad malsana lo que lo motiva. Ha escuchado el mensaje, al menos lo que le han narrado del mensaje, pero no hay un salto de fe. Solamente se encuentra el morbo.

Pocas veces reparamos en Herodes. Creemos que tiene poco que enseñarnos. Consideramos que no somos semejantes a él. Sin embargo, ¿acaso no somos también nosotros humanos? ¿Es que no nos dejamos llevar por historias de hechos prodigiosos más que por el Milagro que acontece en cada Misa? En definitiva, vale la pena preguntarnos qué es lo que mueve nuestro corazón cuando buscamos a Jesús.

Oración final

Sáclanos de tu amor por la mañana,
y gozaremos y cantaremos de por vida.
Alégranos por los días que nos humillaste,
por los años en que conocimos la desdicha. *(Sal 90,14-15)*

VIERNES, 27 DE SEPTIEMBRE DE 2019
SAN VICENTE DE PAÚL, presbítero
Y ustedes, ¿qué dicen que soy yo?

Oración introductoria

Renueva, Señor en mí la fe, la esperanza y la caridad, para que en ellas pueda descubrir y experimentar quién eres Tú para mí.

Petición

Jesús, ayúdame a tener ese conocimiento interno de ti que es un don del Espíritu Santo.

Lectura de la profecía de Ageo (Ag. 2,1-9)

El año segundo del reinado de Darío, el día veintiuno del séptimo mes, vino la palabra del Señor por medio del profeta Ageo: «Di a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judea, y a Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote, y al resto del pueblo: "¿Quién entre vosotros vive todavía, de los que vieron este templo en su esplendor primitivo? ¿Y qué veis vosotros ahora? ¿No es como si no existiese ante vuestros ojos? ¡Ánimo!, Zorobabel –oráculo del Señor–, ¡Ánimo!, Josué, hijo de Josadak, sumo sacerdote; ¡Ánimo!, pueblo entero –oráculo del Señor–, a la obra, que yo estoy con vosotros –oráculo del Señor de los ejércitos–. La palabra pactada con vosotros cuando salíais de Egipto, y mi espíritu habitan con vosotros: no temáis. Así dice el Señor de los ejércitos: Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. Pondré en movimiento los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este templo – dice el Señor de los ejércitos–. Mía es la plata y mío es el oro –dice el Señor de los ejércitos–. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero –dice el Señor de los ejércitos–; y en este sitio daré la paz –oráculo del Señor de los ejércitos.–"»

Salmo (Sal 42,1.2.3.4)

Espera en Dios, que volverás a alabarlo: «Salud de mi rostro, Dios mío»

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,18-22)

Una vez que Jesús estaba orando solo, en presencia de sus discípulos, les preguntó: «¿Quién dice la gente que soy yo?» Ellos contestaron: «Unos que Juan el Bautista, otros que Elías, otros dicen que ha vuelto a la vida uno de los antiguos profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro tomó la palabra y dijo: «El Mesías de Dios.» Él les prohibió terminantemente decírselo a nadie. Y añadió: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser desechado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar al tercer día.»

Releemos el evangelio

Benedicto XVI

papa 2005-2013

Exhortación apostólica Sacramentum Caritatis, 77

“Para vosotros ¿quién soy yo?”

Hay que reconocer que uno de los efectos más graves de la secularización [de la sociedad] consiste en tener la fe cristiana relegada, al margen de la existencia, como si fuera inútil por lo que se refiere al desarrollo concreto de la vida de los hombres. El fracaso de la manera de vivir “como si Dios no existiera” está ahora a la vista de todos. Hoy es necesario redescubrir que Jesucristo no es una simple convicción privada o una doctrina abstracta, sino una persona real, cuya inserción en la historia es capaz de renovar la vida de todos. Por esto la eucaristía, como fuente y cumbre de la vida y de la misión de la Iglesia, se debe traducir en espiritualidad, en vida “según el Espíritu” (*Rm 8,4; Gal 5,16.25*).

Y es significativo que san Pablo, en el pasaje de la carta a los Romanos en la que invita a vivir un nuevo culto espiritual, recuerde, al mismo tiempo, la necesidad de un cambio en la manera de vivir y de pensar: “No os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto” (*12,2*). De esta manera, el apóstol de los gentiles subraya la relación entre el verdadero culto espiritual (*Rm 12,1*) y la necesidad de una nueva manera de percibir la existencia y de conducirse en la vida. Renovar su manera de pensar es parte integrante de la forma eucarística de la vida cristiana “para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero de todo viento de doctrina” (*Ef 4,14*).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pidamos la gracia de no ser cristianos tibios, que viven a medias, que dejan enfriar el amor. Encontremos nuestras raíces en la relación diaria con Jesús y en la fuerza de su perdón. Jesús nos pregunta también a nosotros como hizo con Pedro: “¿Quién soy yo para ti?”, “¿Me amas?”. Dejemos que estas palabras entren en nosotros y enciendan el deseo de no sentirnos nunca satisfechos con lo mínimo, sino de apuntar al máximo, para ser también nosotros testigos vivos de Jesús.» (*Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2019*).

Meditación

El Señor dirige a sus discípulos una pregunta muy personal e íntima «¿Qué dicen que soy?» Esta pregunta seguramente viene dirigida a cada uno de nosotros. Es claro que no se trata de una pregunta académica. Es una pregunta que va dirigida a nuestra vida, a nuestra existencia. Es verdad que puede haber respuestas claras o que nos iluminan, pero en este pasaje podemos experimentar cómo el Señor desea que la respuesta nazca desde el corazón de sus discípulos.

Hoy el Señor nos dirige esta misma pregunta, de un modo personal. En el silencio de nuestra oración quiere dirigirnos su mirada y preguntarnos quién soy yo para ti. Es necesario entrar en lo más profundo de nosotros y responder de un modo experiencial, mirando y contemplando nuestra vida. Descubrir esa respuesta que ilumina nuestra vida, la fundamenta y da sentido. Una respuesta que permanezca siempre, que pase lo que pase, nunca cambiará, sino que siempre crecerá y será más profunda.

Oración final

Bendito Yahvé, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la batalla.
Es mi aliado y mi baluarte,
mi alcázar y libertador,
el escudo que me cobija. (*Sal 144,1-2*)

Oración introductoria

Cristo Jesús, vengo en busca de Ti, estoy sediento de estar junto a Ti, pero dame la gracia de sentir un deseo más fuerte de estar a tu lado.

Petición

Señor, ayúdame a crecer en el camino del amor. Concédeme aceptar la cruz para estar en condiciones de seguirte.

Lectura de la profecía de Zacarías (Zac. 2,5-9.14-15a)

Alcé la vista y vi a un hombre con un cordel de medir. Pregunté: «¿Adónde vas?» Me contestó: «A medir Jerusalén, para comprobar su anchura y longitud.» Entonces se adelantó el ángel que hablaba conmigo, y otro ángel le salió al encuentro, diciéndole: «Corre a decirle a aquel muchacho: "Por la multitud de hombres y ganado que habrá, Jerusalén será ciudad abierta; yo la rodearé como muralla de fuego y mi gloria estará en medio de ella –oráculo del Señor–."» «Alégrate y goza, hija de Sion, que yo vengo a habitar dentro de ti –oráculo del Señor–. Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío, y habitaré en medio de ti.»

Salmo (Jr 31,10.11-12ab.13)

El Señor nos guardará como un pastor a su rebaño.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,43b-45)

En aquel tiempo, entre la admiración general por lo que hacía, Jesús dijo a sus discípulos: «Meteos bien esto en la cabeza: al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres.» Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba tan oscuro que no cogían el sentido. Y les daba miedo preguntarle sobre el asunto.

Meditación

Podemos pensar que a un acto bueno corresponde solo un acto bueno. O en una forma negativa podremos recordar aquel dicho de «Ojo por ojo diente por diente». Esto es una forma natural de pensar de todo hombre. Pero así, nunca podremos entender los planes de Dios.

Cristo habla en el lenguaje del amor que sobrepasa esta forma de pensar. Solo teniéndolo en cuenta podremos entender todo lo que hizo Cristo en la cruz y, sobre todo, podremos entender lo que hace Cristo en nuestras vidas. No siempre podremos comprender, pero esto no impide que podamos alimentar nuestras convicciones. Sin importar las dificultades, podemos tener presente que Cristo nos ama, y que todo contribuye para aquellos que le aman.

Esto nos da una luz para entender la misión que se nos encarga, una misión que sobrepasa las fuerzas humanas. Estamos llamados a no limitar nuestro amor y a salir al encuentro de nuestros amigos y enemigos para ser un testimonio vivo. Somos testigos de un hombre que entregó su vida por toda la humanidad; buenos y malos; sencillos y soberbios; generosos y egoístas.

Es así como nuestro amor exige salir al encuentro de todos, pues su fuente es Cristo mismo, el cual dio su sangre por la salvación de toda la humanidad. Somos testigos del amor sin reservas; somos testigos de Aquel que no se supo limitar. Nosotros somos testigos de una persona que se entregó totalmente. Y como testigos estamos llamados a hacer lo mismo.

Oración final

Tu palabra, Yahvé, para siempre,
firme está en los cielos.

Tu verdad dura por todas las edades,
tú asentaste la tierra, que persiste. *(Sal 119,89-90)*